

La Familia de NUESTRA Familia en Irak

Toni Harris OP

Co-promotora internacional de la familia dominicana para Justicia y Paz

“Por esto, misericordiosamente investidos de este ministerio, no desfallecemos. Antes bien, hemos repudiado el silencio vergonzoso no procediendo con astucia, ni falseando la Palabra de Dios; al contrario, mediante la manifestación de la verdad nos recomendamos a nosotros mismos a toda conciencia humana delante de Dios.” (2ª Cor 4, 1-2)

Una edición de gran tamaño de las Sagradas Escrituras ampliamente abierta sobre una mesa baja en el centro de la habitación. En un examen más cercano, comprendí que el texto estaba en árabe. Nuestro encuentro con el Obispo Josef Absi, el Patriarca Vicario de la Iglesia Melkita Griega en Damasco, acababa de concluir. A las dominicas del grupo - Arlene Flaherty, Dusty Farnan y yo- de pie cerca de la mesa y admirando la hermosa escritura, se nos unió el Obispo Absi. Arlene le pidió por favor que leyera la página por la que estaban abiertas las Escrituras. Él leyó primero en árabe y después tradujo al inglés. El Obispo leyó los versos de la 2ª Carta a los Corintios arriba citados. Las tres dominicas nos miramos significativamente a los ojos mientras él leía la frase acerca de la predicación de la verdad.



Toni Harri, Arlene Flaherty y Dusty Farnan sostienen la Sagrada Escritura en Damasco

Esta Palabra providencialmente proclamada era particularmente apropiada para nuestra Delegación de Hermanas de Servicios de Socorro Católico en Oriente Medio, del 12-20 de enero de 2008. Ocho Hermanas delegadas viajaron con unos empleados del CRS a Líbano y Siria. Esperamos conocer la verdad sobre los refugiados iraquíes en aquellos países y proclamar abiertamente esta verdad en nuestros diversos espacios y redes después del viaje.

Nuestra visita comenzó en Beirut, Líbano. En nuestro primer día completo en Beirut tuvimos la oportunidad de estar con algunos

miembros de nuestra Familia Dominicana. Sor María Hanna, Priora de la Congregación de Santa Catalina de Irak, y la Priora del lugar Sor Germaine, se nos unieron para la misa en la Catedral Caldea. Después de la misa, nos invitaron a su convento, ubicado en lo alto de las colinas al norte de la ciudad. Su vista del Mar Mediterráneo es impresionante. La comunidad dominicana nos preparó un banquete de productos de alimentación tradicional del medio-oriente. Esta maravillosa hospitalidad de nuestras hermanas dominicas era un anticipo de la inmensa hospitalidad que seguiríamos experimentando en todos los lugares que visitamos en Líbano y Siria. (En Líbano, están presentes dos congregaciones de hermanas dominicas: Santa Catalina, con dos comunidades; Presentación, también con dos comunidades. En este momento, no hay ningún

dominico en Siria. Sin embargo, los dominicos han estado presentes en el Oriente Medio desde los años más tempranos de la Orden. Jordán de Sajonia, segundo Maestro de la Orden, murió en un naufragio en la costa de Palestina en 1237).

Mientras contemplo mi visita de toda una semana al Oriente Medio, varios hilos tejen la tela de la verdad que aprendí durante aquellos días: consecuencia, desesperación, dedicación, ineficacia, hospitalidad.



Un muchacho iraquí en un refugio para mujeres y sus niños en Damasco, Siria. El refugio ayuda a algunos de los aproximadamente 1.5 millones de refugiados iraquíes ahora en Siria. Foto: Laura Sheahan . Servicios de Socorro Católico, enero de 2008

Las consecuencias de la política estadounidense en el Oriente Medio nos rodeaban por todos los lados. La invasión de Irak conducida por EE.UU no sólo ha abierto el camino para el caos en Irak, sino que también ha causado enormes problemas a los países vecinos. Las estimaciones más conservadoras indican que 1.5 millones de refugiados iraquíes están en Siria; 700,000 en Jordania; 50,000 en Líbano. Más de 2 millones de iraquíes son desplazados internos en Irak. Algunos de los países a quienes el Gobierno de los EEUU ha venido denunciando históricamente son los mismos que han tenido que “recoger los pedazos ” de las consecuencias de la política estadounidense. Siria, un país el tamaño de Dakota del Norte con una población de aproximadamente 19 millones de personas, trata de apechar con más de 1.5 millones de refugiados iraquíes. En general, los vecinos de Irak han sido tolerantes acogiendo a estos refugiados.

La desesperación de los refugiados iraquíes que nos encontramos era tangible. En pequeños grupos, visitamos personalmente las casas familiares de refugiados iraquíes. Con mi pequeño grupo visité tres familias en Beirut y dos familias en Damasco. Debido a la carencia de visados o a su no renovación, la mayor parte de los iraquíes son considerados en estos países inmigrantes ilegales. Los pisos están atestados, sin apenas muebles ni calefacción. Como refugiados indocumentados, los adultos no pueden trabajar legalmente. Los roles familiares se dan la vuelta: los niños son enviados a trabajar en tareas de servicio para ayudar a sus familias en vez de acudir a la escuela. Un creciente número de mujeres es conducido a la prostitución. Los efectos del trauma y la depresión están extendidos y, mayoritariamente, no tratados.

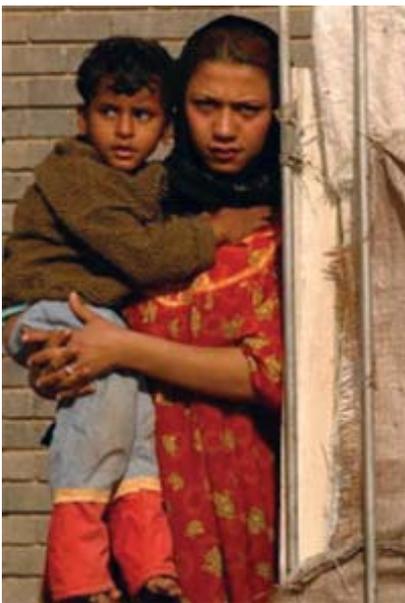
La dedicación de la gente de Cáritas y el CRS y sus organizaciones amigas, así como de ACNUR, era enormemente impresionante. Muchas de estas personas han pasado décadas en el trabajo directo con refugiados y otras poblaciones vulnerables. Lo más significativo para mí eran las fuertes, competentes, y valerosas mujeres -religiosas fundamentalmente- que trabajan incansablemente para proveer las necesidades de los refugiados, en particular mujeres y niños. Recuerdo sobre todo la Congregación del Buen Pastor, la del Sagrado Corazón de Jesús y María, las Hijas de Caridad, y nuestras propias Hermanas Dominicas.

El sentimiento de impotencia me tentaba constantemente hasta la desesperación en todos los lugares de nuestro viaje. Pienso en la madre iraquí de cuatro hijos que me pedía que hablara al ACNUR sobre su caso. Todavía puedo ver a la joven pareja iraquí y su reciente bebé en un frío sótano sin muebles; la madre joven que rechazaba salir de su piso por ser amenazada por personas de otra secta. Recuerdo la pareja de mediana edad que describía las amenazas de muerte que recibieron en Irak; el hombre sentado, delgado e inexpresivo, excepto por sus mirada perdida. No olvidaré a los iraquíes en edad universitaria que esperaron a que nosotros pudiéramos ayudarles a obtener visados de estudiante en EEUU de modo que pudieran continuar

los estudios interrumpidos por la invasión de los EEUU. Las experiencias de otras personas de la delegación multiplicaron tales historias. Las palabras de Tony Kushner proporcionan algún estímulo: ***“... el arco del universo moral es largo pero se dobla hacia la justicia. No creo que el mal siempre gane. Creo que nuestra desesperación es una mentira que nos contamos a nosotros mismos.”***

Apenas se puede describir la hospitalidad de la gente del Oriente Medio. El Obispo Caldeo de Beirut, Michel Kassarji, nos sirvió un magnífico desayuno después de nuestra mañana de encuentro. Las hermanas en Líbano y Siria nos sirvieron maravillosas comidas a propósito de nuestras visitas. Cada organización y oficina con las que nos encontramos nos ofrecieron café, té y deliciosos dulces. Y mucho más significativo, las familias de refugiados iraquíes nos ofrecían durante nuestras visitas algo de lo poco que ellos mismos tenían para comer y beber (por lo general Coca-cola). Toda esta bondad me hizo pensar sobre la “bienvenida” que la gente del Medio Oriente recibiría en la mayor parte de los lugares de EEUU.

Recordando otra vez las Escrituras con las que comencé, "el ministerio" de participar en esta Delegación era realmente para mí “un regalo de la misericordia de Dios. ”



Estas experiencias y aprendizajes me confirmaron la necesidad de seguir "denunciando" "los caminos vergonzosos y secretos" por los cuales el gobierno de los EEUU justificó la invasión de Irak, con este resultado de violencia, muerte y miseria en el Oriente Medio. Esta "abierta declaración de la verdad " exige que los ciudadanos de EEUU, así como los de aquellos otros países miembros de la coalición invasora de Irak (incluyendo al Reino Unido, Australia, Polonia, España, Italia, Nueva Zelanda), ayuden ahora a reconducir la grave situación de los más de 4 millones de iraquíes desplazados en el Oriente Medio. Los ciudadanos tienen que animar a sus gobiernos a acoger a más refugiados iraquíes en sus programas, a financiar generosamente los programas ACNUR para los refugiados iraquíes, y asumir la financiación bilateral para aliviar la carga de los gobiernos anfitriones con grandes poblaciones de refugiado iraquíes.

En 2002, la orden dominicana comenzó a recordarse: “TENGO FAMILIA EN IRAK.” Algunos siguen llevando pines y pegatinas que anuncian este mensaje. Queremos permanecer firmes en la solidaridad con nuestras dos congregaciones de Hermanas Dominicas, nuestro Vicariato de Frailes y nuestros cientos de laicos. Incluso ahora, SEGUIMOS teniendo Familia en Irak. Sin embargo, gran parte de la familia, amigos, vecinos de NUESTRA Familia ha tenido que escapar Irak debido “al asesinato y el caos”. Como dominicos, tenemos que proclamar a nuestros gobiernos “la manifestación de la verdad” de que debe ser reparado el enorme daño hecho en Irak. Tenemos que “recomendarnos a nosotros mismos a toda conciencia humana delante de Dios”. La familia de nuestra Familia en Irak también está esperando nuestra solidaridad.